

ESTADO, VIOLENCIA Y SOCIALISMO: UNA APROXIMACIÓN.

Por Ernesto Molina.¹

Los teóricos neoliberales han cuestionado el papel positivo del Estado en el desarrollo de la propiedad capitalista, cuando sabemos que es sólo retórica, pues en los hechos, argumentan a favor de la regulación económica estatal.² Llama la atención que desde una supuesta "izquierda" surja también el ataque al papel del Estado en la realización de la propiedad socialista.

Es cierto que las experiencias históricas conocidas no han sido todo lo felices como para avalar por definición la necesidad imperiosa de que el Estado participe e induzca el mejor desarrollo de la propiedad socialista. En definitiva, cualquier avance logrado a lo largo de la historia ha estado relacionado con la lucha por alcanzar la justicia ante todo derecho legítimo conculcado, con apoyo o sin apoyo del Estado.

Es cierto que el poder implica muchas veces ejercer la violencia. Pero esa violencia puede tener un carácter positivo cuando se ejerce contra los opresores por los oprimidos. Uno de los principales objetivos de este artículo es reconocer el papel que puede desempeñar el Estado socialista por alcanzar toda la diversidad de derechos legítimos por los cuales debemos luchar.

El hecho de que Marx haya hecho especial énfasis en la lucha de clases no es una limitación; es más bien un mérito; pues para ganar toda la justicia de este mundo, es el mejor punto de partida: sin poder no se puede hacer nada. Y estamos hablando de poder político.

Cabe entonces preguntarse:

¿Se puede prescindir de la creación de Estados socialistas "bien diseñados" para luchar por que la sociedad humana desarrolle una cultura de respeto por los derechos legítimos de cada cual?

El socialismo utópico fue fuente del marxismo y por esa razón exige respeto; pero las utopías también pueden ser reaccionarias, sobre todo cuando representan los intereses de una clase que pretende el mejor de los mundos para sus intereses egoístas. La concepción de una nueva utopía para lo que ha dado en llamarse "El socialismo del siglo XXI", exige realizar una sólida crítica del capitalismo global de nuestro tiempo, así como analizar a fondo las primeras experiencias de construcción socialista.

La "naturaleza humana" pareciera seguir las leyes darwinianas de la naturaleza, en que la violencia está siempre presente. Llama la atención como Darwin se

¹ Profesor Titular del Instituto Superior de Relaciones Internacionales "Raúl Roa García", MINREX, Cuba.

² En todo caso, los neoliberales inducen y defienden el Estado mínimo para las naciones del Sur y fortalecen en cambio la regulación económica en los Estados del Norte.

inspiró en Malthus y no a la inversa, para concebir el desarrollo de la naturaleza como una lucha permanente en que prevalece el más fuerte sobre el más débil.³ De hecho, en la sociedad en que domina el sistema del capital, la "naturaleza humana" necesariamente ha de ser reflejo de las relaciones antagónicas entre el capital y el trabajo.

De aceptar las ideas malthusianas, sería imposible eliminar la "cultura" de la violencia. Y sin embargo, la violencia puede desempeñar un papel positivo cuando la dictadura política del proletariado es bien ejercida. Contra el poder burgués ha de enfrentarse el poder proletario. Si la clase obrera no accede al poder político, la burguesía no va a renunciar "bondadosamente" sus propiedades para llevar adelante una sociedad más justa.

Los pocos intentos históricos de acceder al poder político a favor de los trabajadores por vía pacífica han sido aplastados en sangre. Ello no quiere decir que surja la posibilidad algún día de una revolución socialista por la vía pacífica, es decir, sin la presencia de la lucha armada. Y aún así, la violencia de arrebatarse los medios de producción al gran capital en beneficio de las mayorías, estará presente.

En todas las sociedades de clase, por supuesto que el poder y la violencia están presentes. Quien no acepta los medios idóneos para alcanzar un fin, de hecho, aunque mucho lo proclame, realmente no ha abrazado ese fin proclamado. Y "métodos idóneos" no quieren decir que "el fin justifica los medios". La Revolución Cubana jamás ha utilizado la tortura contra nadie. Y contra Cuba se han utilizado todos los métodos terroristas más disímiles.

Intentar explicar la violencia como una supuesta "tendencia natural del ser humano" a sentirse superior a los demás; es como intentar explicar la explotación del hombre por el hombre por razones psicológicas inherentes al ser humano.

"La violencia es la comadrona de toda sociedad vieja que lleva en sus entrañas otra nueva. Es ella misma una potencia económica"⁴, expresa acertadamente Carlos Marx en el capítulo 24 del primer Tomo de "El Capital".

En las ciencias sociales, la historia desempeña un papel esencial. Normas y leyes no es lo mismo. Sin Estado no hay derecho. Las normas surgen en un contexto histórico y la familia como "célula" de la sociedad también obedece a un contexto histórico espacial. Pero la legalidad exige la existencia del Estado. Esta distinción entre normas y leyes es imprescindible tenerla presente.

³ Según Malthus, la miseria en la sociedad era inevitable dada la propia naturaleza humana: el hombre tiende a multiplicarse en forma ilimitada, mientras que la producción de alimentos está sometida a la ley de la fertilidad decreciente de la tierra, de allí la necesidad de la lucha de unos contra otros por la supervivencia.

⁴ C. Marx, F. Engels. Obras Escogidas, Tomo II, p. 139, Editorial Progreso, Moscú, 1966.

Conviene acudir a las obras: "El Origen de la Familia, la Propiedad Privada y el Estado", de Federico Engels; así como a "El Estado y la Revolución", de Lenin.

El Estado existe como aparato de represión de una clase social sobre otras clases sociales. Esto es como el ABC de la ciencia política y después de la Comuna de París, Marx concluyó que una revolución socialista triunfante tenía que destruir al Estado burgués y construir un nuevo aparato estatal proletario. Vale la pena reiterar aquí la importancia de la obra "El Estado y la Revolución", en la cual Lenin pudo analizar y enriquecer la propia evolución de la teoría revolucionaria de Marx acerca del Estado.

El poder y el socialismo no siempre han vinculado la violencia con causas justas. No por ello hemos de sacar la conclusión de que donde hubo una violencia injusta, ya queda condenado ese proceso revolucionario en su totalidad como proceso injusto. Los hechos históricos exigen un análisis mucho más profundo. Si aceptáramos argumentos tales como rechazo absoluto de la violencia, tendríamos que renunciar a cualquier camino de lucha que conlleve algún tipo de violencia.

Aquellos que invitan a renunciar a los procesos revolucionarios, suelen hacer las siguientes preguntas: ¿Qué sentido tuvo llevar adelante la Revolución de Octubre comandada por Lenin, si 70 años después sobrevino la caída de la URSS y el Campo Socialista? ¿Fue injusta entonces la violencia ejercida por la Revolución de Lenin? ¿Para que avanzar si después se puede sufrir un retroceso? ¿De qué valió la derrota del fascismo y la gran victoria de la Guerra Patria frente a los nazis, si el stalinismo estuvo plagado de crímenes y errores?

Si mantenemos este enfoque en que prevalece una premisa falsa: "la violencia de por sí es injusta", o "el poder de por sí corrompe"; entonces sacamos un corolario muy inmovilizador de las fuerzas del cambio: No vale la pena utilizar métodos violentos de defensa ante la violencia de los opresores, ni vale la pena luchar por el poder.

La ciencia tiene que basarse en hechos, más que en opiniones. No es lo mismo "aspirar" y "esperar" por un mundo mejor donde no exista la violencia, que luchar, uniéndose solidaria y organizadamente a las fuerzas revolucionarias que luchan con una estrategia política bien definida por derrotar el sistema de opresión vigente. Por tanto, es necesario identificar a los actores sociales del cambio y contar con un programa de lucha bien conformado.

En la agenda del socialismo hay muchos problemas acumulados de las sociedades clasistas que el socialismo debe resolver. Uno de ellos es el racismo. ¿Hay solución contra el racismo?

Mientras más logra el capital dividir a los obreros, logra explotarlos más. Y el racismo contribuye a esa división que el capital necesita. Los obreros quieren tiempo para sí mismos, quieren energía después de trabajar, reducir la jornada, elevar el salario real, reducir el grado de explotación. Los capitalistas empujan

en dirección contraria. Para ello introducen nuevas tecnologías: para elevar el grado de explotación. La tecnología es un instrumento de la lucha de clases. La división de los obreros por estructura etárea, razas, etnias, nacionalidades, género, religiones, etcétera, todo ello favorece al capital en la lucha de clases. Sólo en la lucha contra el capital se avanza contra el racismo. Y esa lucha debe continuar incluso después de la conquista del poder político por los trabajadores.⁵

Porque el racismo es inculcado por el “amo” al “esclavo”. De allí que la tarea revolucionaria consiste – para empezar – en mover la conciencia del esclavo hacia la unidad con sus hermanos de clase y en liberarlo de la cultura impuesta por el amo.

En la agenda del socialismo hemos de incluir también las injusticias de género. En primer lugar, las injusticias ante la propiedad. La desigualdad por género en la propiedad suele ser el punto de partida del resto de las desigualdades: la preferencia por los varones en las prácticas de herencia. En general, la desigualdad ante la propiedad es perjudicial para el bienestar de las mujeres, pues existe una relación directa entre la propiedad e ingresos que controlan y el bienestar propio y de sus hijos.

Ciertamente, Marx nos habló del hombre alienado por el capital en el tiempo no libre, aquel en que su esencia – el trabajo – le es enajenado. Hoy podemos añadir que el hombre es enajenado en el llamado tiempo libre: cuando las industrias del entretenimiento banalizan su conciencia.

Cuando leemos, al menos tenemos que imaginar lo que leemos, entrenamos el cerebro en ese esfuerzo. Ante la pantalla, todo es más fácil, somos simples receptores. A menos que desarrollemos nuestra capacidad de ver la televisión con ojos críticos.

Por tanto, no debemos renunciar a crear nuestras propias industrias culturales, generadoras de empleo y beneficios económicos para nuestros pueblos, pero también defensoras de nuestra identidad cultural y, por tanto, de nuestra conciencia de emancipación. Frente a CNN desarrollemos TELESUR y otras alternativas y seamos cada vez mejores promotores críticos de nuestra cultura emancipadora de lucha. Hoy se habla del “poder blando”, aquel que se logra sobre las conciencias mediante los medios masivos. Quitarle cuotas de poder al capital mediante los medios alternativos tiene que estar en nuestra agenda de lucha.

Las personas pueden llegar a desarrollar todo su potencial cuando también pueden tomar decisiones en sus comunidades. Si se les impide a las personas utilizar su mente en el centro de trabajo y sólo se cuenta con sus manos y hombros, para seguir órdenes que llegan desde arriba, sin protagonismo alguno

⁵ Michael Lebowitz hace una excelente fundamentación de la fuerza que asume el sistema del capital con el fomento de la división de los trabajadores. Consúltese su obra “Más allá de El Capital”, Ediciones Akal, S.A., 2005.

de los trabajadores, el resultado es la anulación tanto física como intelectual, la fragmentación de los productores, la degradación y enajenación de sus potencialidades intelectuales en el proceso laboral.

Cuanto más exploramos estas ideas, más reconocemos que esto es lo que debe ser el socialismo para el siglo XXI – una democracia profunda en la práctica, un proceso en el cual cambiamos simultáneamente las sociedades y a nosotros mismos.

Tanto Marx como Lenin tuvieron muy en cuenta al pueblo, a la sociedad civil, al conjunto de clases y capas sociales, muy diverso, pero que hace patente que los procesos de cambio social no son posibles sin esa participación cada vez más consciente de todos los miembros de la sociedad en todos los niveles. No es casual que hoy comience a hablarse de un nuevo sujeto histórico.

Cada persona es irrepetible y tiene derecho a serlo. La individualidad exige protagonismo, participación en las decisiones. Ello supone capacidades y necesidades diferentes. Los actos dirigidos a la producción deben contemplar con flexibilidad las consecuencias más remotas de esas diferencias.

Para Marx y para Lenin, la liberación real del trabajo al capital sólo será efectiva y por tanto real, cuando se alcance una disciplina laboral, no resultado del palo, ni del hambre, sino resultado de un acto consciente, no sólo de dominio sobre las fuerzas de la naturaleza, sino también sobre la sociedad, esto es, los productores libres y asociados actuarán como propietarios, la propiedad se personificará no como un acto formal o solamente jurídico, sino de manera efectiva, real.

Ello supone un gran desarrollo, no sólo de las ciencias naturales, sino sobre todo, de las ciencias sociales. La nueva moral socialista no podrá abrirse paso, si sólo nos apoyamos en la "vieja" moral capitalista, pero que no por vieja, deja de ser la que todavía persiste cuando se inicia el tránsito a la nueva sociedad.

En el socialismo que hemos conocido hemos identificado manchas. El robo, el desvío de recursos, no debe existir, pero existe. Se desaprovecha la jornada de trabajo. Se maltrata al cliente, no se le da el mejor servicio posible. Los derechos del consumidor no se respetan por el productor. ¿Es esto inherente a la esencia del socialismo?

No lo es como meta, pero está presente en el proceso de desarrollo del socialismo y, por tanto, hay que garantizar la calidad de este proceso en el propio proceso, antes del "producto terminado". Lenin fue un abanderado del control obrero y de la contabilidad.

Ernesto Che Guevara estaba dispuesto a incorporar todo lo más avanzado de la técnica capitalista que estuviera al alcance de un país subdesarrollado como Cuba, contando para ello con la herencia dejada por los monopolios imperialistas. No estaba dispuesto a utilizar en la misma forma las categorías

económicas del capitalismo. Y no era que negara la presencia objetiva del valor en el período de transición del capitalismo al socialismo. Se trataba de la forma en que debía actuarse ante la existencia objetiva de esta ley.

Se pueden identificar algunos puntos de contacto entre Samir Amín y el Che al analizar las premisas objetivas y subjetivas de la revolución socialista.

El tema del Desarrollo desempeña un papel importante como premisa del surgimiento de la propiedad socialista. Existe una diferencia entre los conceptos "desarrollo" y "expansión capitalista", a criterio de Samir Amín. Así, la industrialización ocurrida en varios países de la periferia después de los años 70, al agravar la polarización entre países subdesarrollados y países desarrollados, debe conceptualizarse como expansión capitalista y no como desarrollo.

La estrategia de desarrollo, según Samir Amín, debe lograr una desconexión del sistema capitalista mundial, mediante la organización de un sistema de criterios de racionalidad de las elecciones económicas, fundado sobre una ley del valor con base nacional y contenido popular, independientemente de los criterios de la racionalidad económica que resultan de la dominación de la ley del valor capitalista que opera a escala mundial.

En cada momento histórico, las relaciones externas de una sociedad deberán subordinarse a los objetivos que dimanen de su desarrollo interno, de modo que se orienten a satisfacer las necesidades de las masas.

En este sentido, los Estados del Sur han de ser capaces de implantar políticas antisistémicas de desconexión. Este último término no es sinónimo de autarquía y tentativa absurda de "salir de la historia".

Desconectar es someter las relaciones propias con el exterior a las exigencias prioritarias de su propio desarrollo interno.

Es lógico que cuando una nación no se pertenece a sí misma, a su pueblo, sino que está sometida al imperialismo, no cuente con una tradición fuerte de estudios escolarizados universitarios en que la Economía política del socialismo desempeñe un papel central. Pero si además no se cuenta aún con una obra a la altura de "El Capital" para el estudio del sistema de contradicciones de la sociedad socialista, el problema resulta aún más complejo.

La creatividad teórica del Che le permitió a su manera establecer esa "desconexión" entre la ley del valor con base nacional – de la cual nos habla Samir Amín – y la dominación de la ley del valor capitalista que opera a escala mundial.

Es interesante la forma como Ernesto Che Guevara reconocía la importancia del costo de producción, como variable de decisión para conocer si aún la empresa peor, pero necesaria socialmente, prosperaba en su gestión; y al mismo tiempo,

reconocía a los precios nacionales frente a los internacionales como variables de decisión al medir la competitividad del aparato productivo nacional frente al resto del mundo. En otras palabras, un país subdesarrollado como Cuba, no podía renunciar – al iniciar su estrategia de desarrollo – a todas aquellas empresas con baja competitividad internacional. Pero no por ello debía ignorar la distancia que había que vencer. Conexión y desconexión están presentes en esta concepción del Che, por mas que el término “desconexión” no aparezca.

El socialismo debía inducir determinada competencia, aquella que elimina lo innecesario socialmente. Una empresa peor necesaria puede hacerse innecesaria a partir de cierto límite, incluso no por ella misma, sino porque las mejores avanzan más rápido. El Che, como Ministro de Industrias, llegó a cerrar aquellos “chinchales” o pequeñas empresas ya obsoletas que resultaban innecesarias socialmente.⁶

El Che era un hombre de ideas: no es justo reducir su imagen ejemplar a ser un militar, un hombre que ejerce la violencia, heroico, abnegado, valiente, todos atributos respetables, pero que no dan la idea completa del “hombre nuevo” que en grado muy diverso está muy presente en muchos hombres y mujeres del pueblo cubano, sin llegar quizás a la altura del Che. En el pueblo “hay muchos Camilos”, había dicho Fidel en 1959. La condición humana y revolucionaria no puede desaparecer en un pueblo cuando deja de existir físicamente una persona como el Che.

Ése es el sentido de la frase “Seremos como el Che”. Pero no siempre se utilizó al Che como ejemplo del “hombre nuevo”. Fue Carlos Marx quien inició su teoría acerca del fetichismo mercantil y el carácter enajenado del hombre por el sistema del capital, idea que el Che desarrolló y aplicó también para su concepción emancipadora y socialista. El propio Che no se presentó a sí mismo como ejemplo del “hombre nuevo”, si bien despertó a muchos dormidos con su ejemplo en el campo de las ideas y de la acción revolucionaria. Si el Che como persona física desapareció ¿Por qué una y otra vez lo tenemos tan presente? ¿Cometemos un sacrilegio con ello?

Las ideas revolucionarias anteceden a las revoluciones. El socialismo del siglo XXI tendrá que contar con Marx y con el Che. La caída del “Socialismo” en Europa del Este hace más actual que nunca la necesidad de explicar la realización efectiva de la propiedad socialista.

¿Por qué las relaciones de propiedad en el llamado “socialismo real” no lograron reproducirse adecuadamente en las esferas de la producción, distribución, cambio y consumo, en contraposición al capitalismo global? La propiedad es una relación social que determina la forma de apropiación de los medios de producción y los medios de consumo en cada tipo de sociedad.

⁶ Ver: Ángel Arcos Bergnes, Evocando al Che, Disolución de la primera empresa del Ministerio de Industrias, p.p. 104-106, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2007.

El carácter de la producción, la distribución, el cambio y el consumo de la sociedad depende de quienes sean los dueños de los medios de producción. El estudio de la dinámica de una forma de propiedad exige conocer sus formas de manifestación en todas sus esferas: la producción, la distribución, el cambio y el consumo.

Sin estudiar el sistema de contradicciones que rige la ley económica del funcionamiento de la propiedad socialista no es posible hallar esta respuesta.

Carlos Marx reconoció en una carta a Engels que lo que había de mejor en su libro (El Capital) era poner de relieve desde su primer capítulo el doble carácter del trabajo, según se expresaba en valor de uso o valor de cambio.

Mientras el capitalismo global sea dominante y el socialismo no esté plenamente desarrollado, no es posible contar con un criterio de medida de los gastos de trabajo social, sin tener presente el valor de cambio. Al mismo tiempo, sin el criterio del valor de uso no es posible dirigir los actos a la producción y regular de manera integral las consecuencias más remotas de los actos productivos para proteger las dos fuentes originales de toda riqueza: la tierra y el hombre.

El mismo valor de uso puede desempeñar la función de medio de consumo o medio de producción, según la asignación que le demos. Ello hace posible la contradicción entre las empresas socialistas que demandan el mismo producto como medio de producción; mientras las unidades familiares lo demandan como medio de consumo. Pero incluso, los medios de consumo también pueden ser demandados por las instituciones estatales. Una solución burocrática a esta contradicción puede conducir a una competencia desigual entre el sector empresarial socialista y los miembros de la sociedad, intensificando innecesariamente la escasez en el mercado de medios de consumo.

Existen dos tipos de compradores que compiten entre ellos por la misma oferta. Las empresas con autos compran las piezas antes que los dueños particulares. Las empresas son insensibles a los costos. Absorben los excedentes y reservas de capacidades acumulados en el Sector II, o sector productor de medios de consumo. Las instituciones estatales no dejan de alquilar taxis aunque suban los precios. Las empresas e instituciones ocupan amplios espacios de edificios que pudieran servir de viviendas a muchas familias. La intensidad de la escasez en el mercado de medios de consumo depende mucho de la fuerza de succión del sector empresarial y de las instituciones no lucrativas.

Un socialismo "bien diseñado" puede resolver adecuadamente estas contradicciones que muestran cierto aislamiento entre intereses particulares e intereses sociales. Raúl Castro Ruz reflejó especialmente este problema en Cuba al referirse al caso del consumo de alimentos y demás productos destinados a comedores obreros, escuelas, hospitales, etcétera, en los cuales innecesariamente, se acumulan inmensos suministros en los almacenes de esas entidades:

“En esa esfera, que los especialistas han denominado “consumo social”, no puede continuar el derroche, la falta de planificación, el descontrol ni su crecimiento desmedido (.....) Es la consecuencia de abastecer con métodos burocráticos, sin molestarse en comprobar cuantos productos sobraron del mes anterior para completar lo necesario (.....) y son alimentos que en muchos casos se distribuyen gratuitamente o se venden a precios muy inferiores a los reales, que suben a diario. (.....) Sé de organismos, muy pocos, donde esto no ocurre, sencillamente porque se planifica, controla y exige. Es por tanto algo que está en manos de nosotros resolver, sin recursos adicionales y en muy breve tiempo.”⁷

Identificar la esencia del valor de uso de la fuerza de trabajo en el socialismo es fundamental para avanzar hacia una Economía Política en busca de la desalienación del hombre.

En la teoría de Marx, uno de los momentos lógicos más importantes fue el papel que le concedió al concepto “valor de uso de la fuerza de trabajo”, pues ello le permitió descubrir la ley económica fundamental del sistema capitalista, la ley de la plusvalía.

¿Cuál debe ser el valor de uso de la fuerza de trabajo en el socialismo?

Cada sociedad tiene su propio sistema de leyes y el valor de uso se somete también a ese sistema de leyes. El valor de uso de la fuerza de trabajo no es el mismo en regímenes sociales diferentes. Bajo el socialismo el valor de uso de la fuerza de trabajo es crear una sociedad con pleno desarrollo de su potencial humano.

La propiedad socialista no debe conducir a que algunas personas puedan desarrollar sus capacidades y otras no lo puedan hacer. Esto es lo que quería decir Marx cuando declaró claramente que la meta es "una asociación donde el libre desarrollo de cada cual dependa del libre desarrollo de todos".

Para crear una sociedad con pleno desarrollo de su potencial humano es imprescindible destinar amplios recursos materiales y humanos a ese fin, brindando las mismas oportunidades a todos sus miembros.

Ello explica por qué en Cuba se brinda tanta importancia a las actividades de los trabajadores sociales, a la llegada de los estudios universitarios a todos los municipios y a la elevación de la calidad de los servicios de salud y educación, entre otros.

⁷ Raúl Castro Ruz, Discurso pronunciado en las conclusiones de la primera sesión ordinaria de la VII legislatura de la Asamblea Nacional del Poder Popular, Palacio de las Convenciones, La Habana, 11 de julio del 2008, Gramma, Órgano Oficial del Comité Central del Partido Comunista de Cuba, 12 de julio del 2008, p. 6.

El acceso a los valores de uso es una cuestión de vida o muerte para el sujeto. Pero la disponibilidad del valor de uso de la mercancía depende, precisamente, del valor de cambio en el capitalismo. Al capital solo le interesa el valor de uso como soporte material del valor de cambio. Ello puede explicar por qué hablamos hoy de "capitalismo del desperdicio", porque mientras más rápido se consume y destruye lo producido, más amplio se hace el mercado y mayores son las ganancias del capital.

El diseño socialista del valor de uso debe conducir a proteger las dos fuentes de toda riqueza: la naturaleza y la sociedad.

Es fácil admitir la necesidad del plan en la construcción y desarrollo del socialismo; en cambio el mercado se admite muchas veces como un mal necesario, lo cual ha conducido en ocasiones a tratar de eliminarlo artificialmente. Otras veces se ha pretendido asumir al mercado como sin riesgos para el desarrollo del socialismo, incluso como su promotor.

Mientras el socialismo tenga que coexistir y relacionarse con el capitalismo a escala global, la optimización de los gastos de trabajo social tendrá que asumir la forma de valor; e incluso, adaptar los mecanismos de decisión de la empresa socialista a la competencia que genera el capitalismo en su fase imperialista y en contraposición a la economía global polarizada en países desarrollados y subdesarrollados.

En la sociedad socialista la distribución de los fondos sociales de consumo no ha de distribuirse mediante la ley del valor; de hecho, la ley del valor ya no debe regular las principales proporciones de la economía nacional, ni sus ritmos y direcciones fundamentales de desarrollo; ni la distribución de la fuerza de trabajo entre las distintas ramas de producción; al menos, su influencia no debe ser determinante como lo es el plan.

Es cierto que el carácter desigual del objeto sobre el cual recae la propiedad social (la tierra y los medios de producción, de una parte, y los medios de consumo, de otra parte) crea una base objetiva para cierto aislamiento económico relativo entre los productores. La renta diferencial persiste en el socialismo, pues las porciones de tierra en usufructo son diferentes en fertilidad y costos de transporte; y puede hablarse también de una ganancia diferencial en las empresas industriales y de servicios, provistas de tecnología de diversa calidad.

Por tanto, el desarrollo de la propiedad social es un proceso que parte de bases desiguales; y avanza de forma desigual. Su realización se expresa en un cierto nivel de organización de la gestión económica a escala global (el plan); y un nivel de organización empresarial. Suelen existir también otros niveles intermedios de gestión (ramal, ministerial, regional, etcétera)

La propiedad social ha de tener entonces distintas formas de manifestación; lo cual implica establecer su regulación más adecuada; de lo contrario, el nivel de auto reconocimiento del propietario socialista puede quedar muy restringido o muy desigual; sobre todo a escala individual.

Y esto es especialmente importante en aquellos países que inician el proceso de construcción socialista desde el subdesarrollo; y que, por tanto, el Estado ha de diseñar un mecanismo económico adecuado para correlacionar los distintos tipos económico sociales que participan en dicho proceso, sin perder de vista el entorno internacional, sobre todo aquel que compite con la nueva sociedad que se intenta construir.

¿Hasta qué punto el nuevo mecanismo económico permite la realización práctica de la política económica socialista? ¿Hasta qué punto el Estado es un campo de batalla o un territorio de negociación donde se continúa la lucha o coordinación entre los grupos sociales representados en los diversos tipos socioeconómicos?

Esclarecer todos estos problemas cardinales es esencial para comprender el papel que debe desempeñar el Estado socialista frente a los mecanismos de dominación del capitalismo global en su relación con el subdesarrollo. Para ello es necesario ir paso a paso reconociendo las mediaciones que permiten identificar los aspectos objetivos (económicos) y subjetivos (políticos) de las categorías de la economía política.

1. En la base del mecanismo económico identificamos el sistema de leyes económicas que objetivamente condicionan el funcionamiento de una economía en proceso de desconexión del capitalismo global; ese sistema de leyes se ha de subordinar a la ley económica fundamental del socialismo, que determina el objetivo de todo el sistema; la propia ley de la planificación – que condiciona la forma de movimiento estratégico de todo el sistema – se subordina a esa ley económica fundamental; y así también, la ley del valor con base nacional, que garantiza la desconexión regulada del capitalismo global en sus dos polos: el imperialismo y el subdesarrollo.
2. La acción de todas las leyes de esa economía en proceso de desconexión del capitalismo global se realiza a través de las diferentes formas de competencia (tecnológica y financiera) que conducen a la independencia tecnológica y financiera y a la desconexión estructural del subdesarrollo como forma de subordinación global al imperialismo.
3. Pero si bien las leyes económicas del sistema son objetivas; ello no impide ni mucho menos la posibilidad de regular esas leyes a favor del socialismo, con vistas a garantizar la protección de la naturaleza y la sociedad en su accionar sobre todos los tipos socioeconómicos característicos del subdesarrollo, entre los cuales se desarrollan ahora además: el sector socialista estatal, las cooperativas socialistas y el

capitalismo de Estado, que vienen a complementar y de cierta manera a condicionar la dinámica del capital nacional, la pequeña producción mercantil y las formas precapitalistas de producción hacia el desarrollo del socialismo.

4. La realización de la propiedad socialista exige cierta coordinación planificada entre los cuadros de dirección estatales a los diferentes niveles, los empresarios socialistas y los colectivos laborales, para garantizar una eficiente producción del excedente económico socialista y el pleno desarrollo del potencial humano, como corresponde a una sociedad de productores libres asociados.
5. Este recorrido teórico metodológico permite identificar los sujetos fundamentales de esa propiedad socialista muy diversa que inicia su desarrollo: el Estado y los ciudadanos; las empresas, las comunidades y las cooperativas; y en general, los trabajadores gradualmente desenajados, que ahora y cada vez más se dirigen a alcanzar el pleno desarrollo de su potencial humano.

EL MECANISMO ECONÓMICO DEL SOCIALISMO

Sujetos de propiedad	Estado y ciudadanos	Empresas, Comunidades y Cooperativas	Trabajadores	Pleno desarrollo del potencial humano
Mecanismo de gestión	Cuadros de dirección	Empresarios socialistas	Colectivos laborales	Producción del excedente económico socialista
Regulación de leyes (de la naturaleza y de la sociedad)	Formas estatales de regulación	Formas institucionales, locales y empresariales de regulación	Formas socialistas de cooperación e integración	Tipos socioeconómicos del socialismo
Acción de leyes	Desarrollo tecnológico socialista	Acumulación financiera socialista	Independencia tecnológica y financiera	Desconexión estructural del capitalismo
Sistema de leyes económicas	Ley del excedente económico socialista	Ley de la planificación (forma de movimiento)	Ley del valor	Socialismo versus capitalismo

La solución de este conjunto de contradicciones exige conocer profundamente la ley económica fundamental que mueve el desarrollo de la sociedad socialista, Sobre la identificación de esta ley económica fundamental del socialismo no hay consenso científico. Se supone, no obstante, que bajo la acción de esa ley, se logre satisfacer más plenamente las necesidades sociales e individuales y con

gastos de trabajo social menores, que bajo la acción de la ley de la producción de plusvalía.

De cualquier forma, a la ley económica fundamental del socialismo han de subordinarse el resto de las leyes económicas, la ley del valor, la ley de la planificación, etc.

Es sabido que la ley del valor es la ley de los precios, lo cual quiere decir que los precios son como señales flexibles que permitan orientar las decisiones de los distintos actores que intervienen en los diversos mercados. Los precios planificados que hemos conocido, con frecuencia han sido precios fijos, inflexibles. No se admite el regateo. El precio fijo deja de ser señal, o es una señal inadecuada.

Si las proporciones fundamentales y estratégicas de la economía, se establecen mediante el plan, algo ha de quedar para el mercado; en alguna medida los precios "señales" han de orientar aquellas decisiones menos estratégicas, pero muy importantes, porque afectan los intereses más inmediatos de la población.

La práctica demuestra que una excesiva centralización de la formación de precios genera deformaciones y efectos adversos. Pero también una liberalización de precios que traspase ciertos límites lleva a una acción regresiva de las relaciones monetario mercantiles. Porque la ley del valor conduce de forma espontánea y objetiva a la polarización social. Por tanto, un Estado socialista no puede ser indiferente a la libre acción de la ley del valor; de alguna forma ha de contrarrestar sus efectos perversos.

De hecho, el dinero "socialista" ya no puede comprarlo todo. Hay que valerse de relaciones no monetarias para lograr satisfacer muchas necesidades de primera importancia (salud, educación, etc.) La cuestión entonces consiste en identificar cuáles cosas es imprescindible y conviene seguir comprando con dinero.

Pero además el dinero no sirve solo para comprar; sirve también para medir, como dinero aritmético. La contabilidad socialista tendrá que contar con el dinero aritmético por mucho tiempo aún.

¿Quién decide la estructura de valores de uso a ofertar en el mercado socialista? ¿Cuáles son los valores de uso que se corresponden con el socialismo? ¿Cómo deben corresponderse los gastos de trabajo socialmente necesario con esa estructura de valores de uso? ¿Cómo entra a jugar su papel el plan?

Ninguna de estas preguntas es fácil de responder, sobre todo si no se conoce el contexto y entorno histórico en que se hacen. El ciudadano socialista tiene derecho a decidir cómo gasta su dinero; pero el Estado socialista ha de velar por la supervivencia y desarrollo del sistema social y no puede complacer en toda su amplitud el surtido demandado en cada etapa y circunstancia histórica.

¿Por qué los ciudadanos cubanos cuando están fuera de la isla "arrasan" con las mercaderías que no se consiguen en su país?" – se pueden preguntar, incluso, aquellos que reciben los beneficios de la colaboración cubana en el exterior. Debiera saberse ampliamente por qué no se consiguen esas mercancías en Cuba dado que este pequeño país resiste un bloqueo por parte de EUA por casi 50 años y heredó una economía subdesarrollada y deformada por el neocolonialismo norteamericano. No resulta justo suponer que en todos esos ciudadanos cubanos esté presente necesariamente la tendencia al consumismo.

Al plan socialista tiene que interesarle que se logre el mínimo relativo de gastos de trabajo que requiere la sociedad en la elaboración del producto, según la disponibilidad de recursos con que se cuenta. No es un mínimo ramal, sino social; pero por el solo hecho de existir la propiedad social, no se cumple automáticamente este requisito.

Al plan socialista ha de interesarle también proteger a la naturaleza en su capacidad de reproducción de los valores de uso necesarios a la sociedad y a la naturaleza misma. Las contradicciones latentes en la mercancía socialista no tienen que desarrollarse en la misma dirección de la ley de la plusvalía; de allí la importancia de esclarecer la ley económica fundamental del socialismo.

Los esquemas de la reproducción social del capital desarrollados por Carlos Marx en el Tomo II de El Capital, constituyen una base teórica imprescindible para una concepción estratégica de la planificación socialista.

Una forma de aplicar la concepción del desarrollo de Samir Amín de "conexión y desconexión", es, precisamente, tener presentes estos esquemas de Marx, para que el aparato productivo nacional garantice la reproducción social adecuadamente. Ello implica evitar en lo posible:

- Las desproporciones en los ritmos de desarrollo de los sectores I y II.
- Las desproporciones entre la esfera productiva e improductiva.
- Las desproporciones entre el ritmo de crecimiento del salario y la productividad.
- El deterioro sin límite de los términos de intercambio y la inflación importada.

La lucha por el socialismo exige mucha ciencia y paciencia. El enemigo nos obliga a crear desproporciones y nosotros mismos somos fuente de desproporciones. El valor de uso social se materializa de forma efectiva solo parcialmente. En consecuencia, cierta magnitud de los ingresos formados carece de contraparte material en valores de uso. Las presiones inflacionarias se manifiestan entonces, porque los ingresos se redistribuyen en función de equiparar la demanda solvente con la oferta material insuficiente.

El socialismo ha de surgir y desarrollarse en lucha con el capitalismo global, no puede ser autárquico. Los países que elijan el camino socialista no pueden renunciar a ser economías abiertas. El camino de la integración de nuestras naciones del Sur es una necesidad imperiosa para nuestro desarrollo. De allí la importancia de crear el Banco del Sur y reactivar la Comisión del Sur, con vistas a caminar hacia la integración de nuestros pueblos. La Alternativa Bolivariana para las Américas (ALBA) debe ser el inicio de ese camino hacia la integración que nos salve en el siglo XXI.

Uno de estos problemas complejos, muy bien identificado por Lenin, podemos llamarlo "realización efectiva de la propiedad social", aunque Lenin lo denominó "socialización".⁸

La nacionalización del capital privado extranjero o nacional puede realizarse en un tiempo relativamente breve; la socialización, el efectivo control y dirección de los recursos nacionalizados al servicio de toda la sociedad, constituyen un proceso que no siempre tiene éxito y a veces se desvía hacia otros fines no socialistas, aunque legalmente aparezcan como socialistas.

El antídoto no puede ser entonces solo legal. Lenin había hablado de una sociedad de cooperativistas cultos. Cuando cooperamos conscientemente, desarrollamos relaciones de solidaridad, somos democráticos, nos acostumbramos a escuchar al otro, a desarrollar iniciativas, nos educamos unos a otros y nos autoeducamos, desarrollamos nuestras capacidades, aprendemos a luchar organizadamente.

Para reunir realmente todos los elementos de la nueva sociedad, se requiere dar un paso esencial, que es común, cualquiera que sea el camino particular elegido; y este paso es el control y transformación del Estado. Mientras la gobernabilidad neoliberal expresa capacidad de dominación, la gobernabilidad revolucionaria debe expresar capacidad de emancipación, capacidad de servir a los intereses del pueblo, capacidad de convertir al pueblo en gobernante de su propio destino. Un Estado socialista bien diseñado, próspero, puede y debe ser el mejor ejemplo de solidaridad internacionalista.

En cambio, una visión fatalista de la sociedad global futura no puede concebir la posibilidad del "hombre nuevo" del socialismo. Concebir al hombre del futuro como un consumidor de imágenes sentado ante una pantalla (de televisión, de computadora, de videojuego) digamos, al hombre del "Norte", aunque viva en el "Sur"; un sujeto pasivo no pensante; por supuesto, que ese hombre no nos puede representar a ese mundo mejor que aspiramos construir. Y si constatamos que una muy buena parte de la población mundial no tiene acceso a energía eléctrica, y muchos menos a las tecnologías informáticas, entonces tendríamos que aceptar que la exclusión es inherente a la naturaleza humana,

⁸ Ver: V. I. Lenin, Acerca del Infantilismo de izquierda y el espíritu pequeño burgués, Tomo VIII, p.p. 150-151, Obras Escogidas en doce tomos, Editorial Progreso, Moscú, 1976.

cuando realmente lo es del capitalismo global. Esa realidad del desempleo y la exclusión pertenece a la agenda que el socialismo tiene que resolver.

Aún cuando cada persona es irrepetible y, por tanto, el "hombre nuevo" necesariamente tiene que ser muy diverso, el socialismo no puede prescindir de él. No basta con hacer crecer el objeto sobre el cual recae la propiedad, es decir, incrementar la producción no es suficiente. Ello sólo explicaría en el plano físico y cuantitativo el crecimiento de la propiedad socialista. Si no se desarrolla también el sujeto que ejerce la propiedad socialista, el "proceso" queda incompleto y sobre todo, muy vulnerable.

Esta idea fue muy bien reflejada por el Che cuando expresó:

"El socialismo económico sin moral comunista no me interesa. Luchamos contra la miseria, pero al mismo tiempo luchamos contra la alienación. Uno de los objetivos fundamentales del marxismo es hacer desaparecer el interés, el factor de interés individual y de lucro como motivación psicológica. Marx se preocupaba tanto del hecho económico como de su repercusión sobre el espíritu y del resultado definitivo de esta repercusión: el hecho de conciencia. Por lo tanto, si el comunismo no se preocupa del hecho de conciencia, se convierte en un método de distribución, pero no será nunca una moral revolucionaria."⁹

Quienes no conciben otra "naturaleza humana" que aquella que surge de las entrañas del capitalismo, no pueden hallar el camino para enfrentarse al Fondo Monetario Internacional, a las bombas inteligentes, a los satélites de espionaje, al fantasma de la desocupación, a los medios de comunicación masivos de escala planetaria. Es como no ver la luz al final del túnel. Y ciertamente, el sistema del capital ha mostrado a lo largo de la historia cierta flexibilidad para adaptar y perfeccionar sus formas de dominación. También la historia de la resistencia al capital muestra el camino difícil, pero irrenunciable del aprendizaje de nuevas formas de lucha por las fuerzas revolucionarias.

¿Valdrá la pena hacer la revolución? Se nos pudiera preguntar:

¿Para qué iniciar una revolución en nuestros países del Sur, por ejemplo, confiscar las empresas industriales, repartir las tierras, promover el bienestar por medio de iniciativas populares (salud y educación gratuitas y de calidad, créditos hipotecarios, cultura para todos), si "el poder de por sí corrompe" y más tarde, más temprano, se repetirán los abusos de poder y la violación de los derechos legítimos de los ciudadanos?

Los juicios acerca de los motivos que mueven a los revolucionarios a sacrificar sus vidas personales por una causa, suelen no ser comprendidos por quienes no están dispuestos a hacer lo mismo. Ello les hace cuestionar la justeza de las

⁹ Un reportaje al Che en Argelia. Entrevista con Jean Daniel titulada "La profecía del Che", citado en Ernesto Che Guevara: La Economía Socialista: debate. Editorial Nova Terra, Tamarit 191, Barcelona 11, pp. 46 - 47.

dolorosas decisiones que deben tomar los revolucionarios, para no seguir rutinariamente aceptando el status quo y buscar soluciones estratégicas de carácter social, por encima de sus intereses individuales más inmediatos.

Los valores que cada cual defiende se ponen en evidencia cuando se juzga a líderes revolucionarios como el Che. Aquellos que rechazan el camino revolucionario pueden "suponer" que el Che renunció a su puesto en la Revolución Cubana por más afán del poder que ya tenía como Ministro de Industria y Comandante de la Revolución, sin importarle dejar abandonada su familia en Cuba. Así, se puede presentar al Che como un ambicioso de poder, un padre irresponsable y un juez implacable con sus compañeros de lucha.

Sin exagerar, quiero citar a Antonio Gramsci cuando nos habla de política y ambición:

"¿Puede existir la política, o sea la historia en acción, sin ambición? "La ambición" ha adquirido un significado peyorativo y despreciable por dos razones principales: 1) porque se ha confundido la ambición (grande) con las pequeñas ambiciones; 2) porque la ambición ha conducido demasiado a menudo al más bajo oportunismo, a la traición de los viejos principios y de las viejas formaciones sociales que habían dado al ambicioso las condiciones para pasar a un servicio más lucrativo y de más pronto rendimiento."¹⁰

"Algo que existe en el carácter de todo jefe es el ser ambicioso, o sea aspirante con todas sus fuerzas al ejercicio del poder estatal. Un jefe no ambicioso no es un jefe, y es un elemento peligroso para sus seguidores: es un inepto o un cobarde."¹¹

Por supuesto, la coherencia entre pensamiento y acción en el Che lo califican en el espíritu de Gramsci como un legítimo jefe. Ángel Arcos Bergnes en "Evocando al Che"¹², libro excelente de cerca de 500 páginas, nos presenta al Che jefe cotidiano, jefe exigente, Ministro de Industrias, pero también, como diría nuestro poeta nacional, "Che comandante amigo".

También Marx sacrificó su felicidad como hombre de familia a su ideal revolucionario, no fue un hombre "práctico" y sí lo fue – a su manera de entender – como afirmó en bellísima carta a S. Meyer:

"... Entonces, ¿por qué no le he contestado? Es que, durante todo este período tenía ya un pie en la tumba. Por consiguiente, me era preciso aprovechar CADA instante que me era posible trabajar para terminar mi obra, a la cual he sacrificado salud, felicidad y familia. Espero no tener que añadir nada a esta explicación. Me río de la gente que se dice "práctica" y de su sabiduría. Si quisiera uno comportarse como una bestia, podría uno evidentemente volver la

¹⁰ Gramsci y la Filosofía de la Praxis, Selección hecha por los profesores Gerardo Ramos y Jorge Luis Acanda, p.111, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1997.

¹¹ Idem.

¹² Ángel Arcos Bergnes, Evocando al Che, Ciencias Sociales, 2007.

espalda a los tormentos de la humanidad y no ocuparse sino de su propio pellejo. Pero me habría considerado realmente como NO PRÁCTICO si hubiera muerto sin haber terminado mi libro, o por lo menos el manuscrito".¹³

CONCLUSIONES

1. Cuando se lucha por un ideal justo, sólo son admisibles los métodos justos. Y la violencia puede ser un método justo e idóneo cuando es ejercido contra la violencia de los opresores, pero sin deshumanización.
2. La realización de la propiedad socialista, o sea, la socialización del proceso de producción socialista, exige hallar formas de solución al sistema de contradicciones internas y externas que mueven el desarrollo de la sociedad socialista. Sólo un Estado "bien diseñado" puede cumplir esa misión al servicio de una sociedad próspera, como mejor ejemplo de solidaridad internacionalista: para luchar porque la sociedad humana desarrolle una cultura de respeto por los derechos legítimos de cada cual.
3. Para que la ley del valor funcione con base nacional y contrapuesta a la ley del valor con base en el capitalismo global, es necesario regular mediante el plan estatal el valor y el valor de uso al servicio del socialismo.
4. La producción mercantil socialista exige optimizar y planificar los gastos de trabajo en forma monetaria; así como proteger las dos fuentes de todo valor de uso: la naturaleza y la sociedad.
5. Una competencia desigual y burocrática entre el sector empresarial socialista y los miembros de la sociedad, puede conducir a una "escasez" innecesaria en el mercado de medios de consumo.
6. El desarrollo de la propiedad social es un proceso que parte de bases desiguales; y avanza de forma desigual: en su lucha con el capital global ha de valerse de los tipos socioeconómicos más adecuados a dicho proceso.
7. Bajo el socialismo el valor de uso de la fuerza de trabajo es crear una sociedad con pleno desarrollo de su potencial humano mediante un proceso conscientemente planificado.
8. La realización efectiva de la propiedad socialista, exige la participación cada vez más consciente de todos los miembros de la sociedad en todos los niveles del trabajo social.

¹³ Carlos Marx, Federico Engels, Cartas sobre El]Capital, p. 158, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1976.

9. Las utopías son necesarias no para jugar con ellas. Los revolucionarios no jugamos a las utopías. Las utopías nos señalan el camino: hacia donde marchar. Pero no nos dicen cómo hacerlo. El hombre nuevo ha de surgir y de hecho, la historia nos dice que ya hemos contado con hombres y mujeres dignos de ese calificativo.

Bibliografía

- Arcos Bergnes, Ángel: Evocando al Che, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2007.
- Castro Ruz, Fidel: Podemos construir la Sociedad más justa del mundo, Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado, La Habana, 2005.
- Castro Ruz, Raúl: Discurso pronunciado en las conclusiones de la primera sesión ordinaria de la VII legislatura de la Asamblea Nacional del Poder Popular, Palacio de las Convenciones, La Habana, 11 de julio del 2008, Gramma, Órgano Oficial del Comité Central del Partido Comunista de Cuba, 12 de julio del 2008.
- Che Guevara, Ernesto: La Economía Socialista: Debate, Editorial Nova Terra, Tamarit 191, Barcelona 11.
- Guevara, Ernesto: *El Gran Debate sobre la economía en Cuba, 1963-1964*, Ocean Press, Melbourne-Nueva York-La Habana, 2003.
- Guevara, Ernesto: *Obras 1957 – 1967*, Casa de las Américas, La Habana, 1970.
- Hinkelammert, Franz J.: Cultura de la Esperanza y Sociedad sin Exclusión, Editorial del Departamento Ecuménico de Investigaciones, San José, Costa Rica, 1995.
- Kornai, Janos: *Economía de la escasez*, Noerth Holland, 1980.
- Lebowitz, Michael: "Más allá de El Capital", Ediciones Akal, S.A., 2005.
- Lenin, V. I.: Acerca del Infantilismo de izquierda y el espíritu pequeño burgués, Tomo VIII, Obras Escogidas en doce tomos, Editorial Progreso, Moscú, 1976.
- Lenin, V. I.: El Estado y la Revolución, Obras Escogidas en doce tomos, tomo VII, Editorial Progreso, Moscú, 1976.
- Marx, C. ; Engels F.: Obras Escogidas, Tomo II, "La llamada Acumulación originaria del capital", Editorial Progreso, Moscú, 1966.
- Marx, C. ; Engels F.: Obras Escogidas, Tomo III, "El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado", Editorial Progreso, Moscú, 1966.
- Marx, Carlos; Engels, Federico: Cartas sobre El]Capital, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1976.
- Marx, El Capital, 3 tomos, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1973.
- Marx, Teorías de la Plusvalía, 3 tomos, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1989.
- Ramos, Gerardo y Acanda, Jorge Luis: Gramsci y la Filosofía de la Praxis, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1997.
- Roffinelli, Gabriela: La Teoría del Sistema Capitalista Mundial. Una aproximación al Pensamiento de Samir Amín, Ruth Casa Editorial, 2005.
- Tablada, Carlos: El Pensamiento Económico de Ernesto Che Guevara, Ruth Casa Editorial, 2005.